

ELS JOGLARS

tradicional de la pantomima, en lo temático implicaba una voluntad crítica de expresar la relación concreta con nuestro medio social y cultural. La pantomima dejaba de ser un refinamiento deshistorizado para convertirse en manifestación de un aquí y un ahora, eligiendo, muy significativamente, nada menos que un «periódico» («El diario») como tema de su poética.

«El Joc» fue otro paso. Y el nuevo espectáculo, que esperan estrenar antes de que acabe el 71, va aún más adelante. La consecuencia es que, en cierto modo, Els Joglars se han quedado solos. De las discusiones sobre los principios de la pantomima, de las desavenencias que produjo la citada Semana surgieron los siguientes resultados: silencio o vacío posterior en los grupos «puristas» y reafirmación y progreso en quienes se atrevieron a romper el academicismo y hacer de la pantomima, antes que una convención específica, un lenguaje integrado a las necesidades de expresión total de sus creadores y protagonistas.

Sobre el nuevo espectáculo

Es difícil hablar de él. A los Joglars no les gusta precisar su significación. Está claro, por otra parte, que si han elegido la pantomima es porque desconfían del poder expresivo de la palabra, de su habitual disyuntiva entre la concreción anecdótica y la generalización divagatoria. El lenguaje de Els Joglars aspira a ser una propuesta, una comunicación abierta, que el destinatario debe completar desde su propia realidad y experiencia. Si pensamos en la dimensión ceremonial de «Oratorio», en el explosivo rudimentarismo de «Castañuela 70», y aun en la ingenuidad sólo aparente de «La boda de los pequeños burgueses» caeremos en la cuenta de que, aun tratándose de representaciones «literarias», todas ellas participan de esa abertura que se encuentra en la misma raíz ética y expresiva de la poética de Els Joglars. Se quiere que el espectador sea un activo elemento cocreador. Fuerzo, aunque tengan el carácter de insinuaciones generales, algunas referencias.

—Como de costumbre, el espectáculo, que aún no tiene título, ha ido surgiendo de una serie de improvisaciones. El guión se estableció a la vista de estas últimas, de enero a abril. A partir de abril comenzamos a elaborar el esqueleto, y lo primero que se concluyó totalmente fue la parte que llamamos la tragedia, que dura un cuarto de hora y en la que intervienen máscaras y trajes clásicos. Tenemos una escena muy elegante, con las manos en alto, muy adecuada para los que viven en las alturas.

—El espectáculo consta de un conjunto de ideas separadas, que hemos trabado con más explicitud que las partes de «El diario» o «El Joc», a través de un personaje que salta de unas a otras escenas como una pelota.

—Contamos con la tragedia, con la zarzuela, con un número de «clowns»... Cada escena se ha construido a partir de una técnica diferente, pero tenemos un muerto que va apareciendo y desapareciendo a lo largo de todo el espectáculo.

—Será un espectáculo muy Fregoli, porque nos cambiaremos ocho veces, lo que suponen cuarenta y ocho trajes, ya que un séptimo personaje, el tramoyista negro, no se cambia nunca, como es natural.

—Los temas han salido a través de las formas. Empezamos las improvisaciones con la agilización de una parte del cuerpo, el codo, la cadera, la pierna, el cuello, y a través de esto lle-

gamos a diferentes técnicas, que a su vez nos condujeron a sus posibles aplicaciones. Fue entonces cuando, inevitablemente, se fue elaborando un guión.

—El espectáculo empieza planteando los problemas de un hombre medio actual, como cualquiera de nosotros. Su primer problema es de comunicación; luego se encuentra ante unas «normas de educación» que no comparte; ello le crea dificultades y ha de confesar su crimen y recibir un castigo; al regresar a su casa ha de vivir una escena melodramática, de la que existe una versión televisiva mucho menos áspere que la realidad; finalizando esto con una zarzuela que cierra la primera parte y en donde el sereno hace justicia. Viene luego la segunda parte...

¿Para qué seguir? No se trataba de contar el nuevo espectáculo de Els Joglars, sin, tras los pasos de «El diario» y «El Joc», señalar cuáles eran los trazos dominantes de la nueva aventura.

Censura y público

Dos temas:

—Una vez alquilamos el CAPSA e hicimos «El Joc» durante varios días seguidos. La verdad es que nos gustaría hacer pequeñas temporadas en las grandes capitales. No se entiende del todo por qué hablan tan bien de nuestro espectáculo y sólo nos contratan para un día; debe de ser porque la «pantomima», el hecho de que no digamos un texto, nos coloca automáticamente en un «teatro de minorías». En todo caso, el contacto con los públicos de las pequeñas ciudades es fundamental para nosotros. Nos gustaría conjugar breves temporadas en las grandes ciudades españolas con las salidas al extranjero —aparte del viaje a Polonia, nos vamos muy pronto a Alemania, donde hemos sido de nuevo contratados por la televisión— y las actuaciones ante públicos populares...

—Con la censura no hemos tenido graves problemas. Sólo a raíz del Festival de San Sebastián prohibieron la actuación en aquella provincia a todos los grupos participantes, al margen de las posiciones que cada uno adoptó en la ocupación del Principal. Luego la prohibición se levantó y pudimos trabajar. Nuestro mayor problema con la censura radica en la necesidad de tener que presentar el espectáculo a los censores de cada provincia antes de la actuación pública. El no representar un texto complica las cosas, pero nosotros pensamos que la censura de Madrid y Barcelona debiera ser suficiente.

Política

Una paradoja solo aparente. La vimos en San Sebastián, donde Els Joglars parecía uno de los grupos menos empeñados en formular compromisos teóricos y luego presentó uno de los espectáculos más rigurosamente politizados. La clave estaba, me parece, en que no se dedicaban a ilustrar generalizaciones sociopolíticas, sino que proyectaban sus observaciones cotidianas de la realidad y su mundo personal. Lo político no aparecía como una dimensión diferenciada, sino como un elemento ligado al análisis general de nuestra vida y, por tanto, de nuestro medio social.

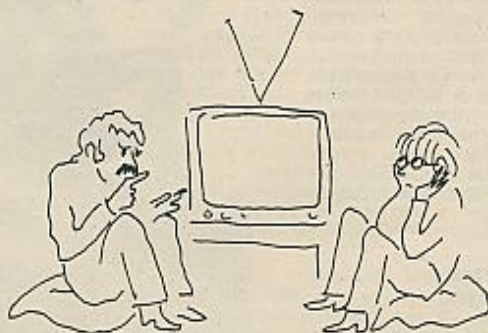
—El espíritu general del grupo es anárquico. Nos exigimos autenticidad, libertad, respeto e independencia. Luego cada uno puede suscribir por su cuenta los compromisos que considere justos y oportunos... ■ J. M. Fotos: ANTONI CATANY.

LA EDUCACION DE PALMIRA

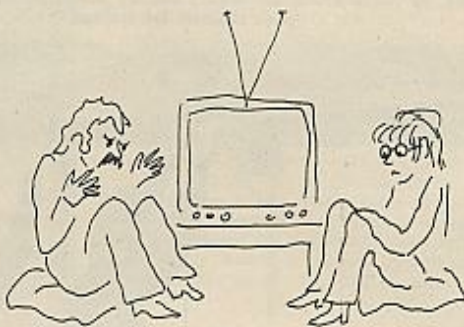
Nuria Pompeia • Manolo V



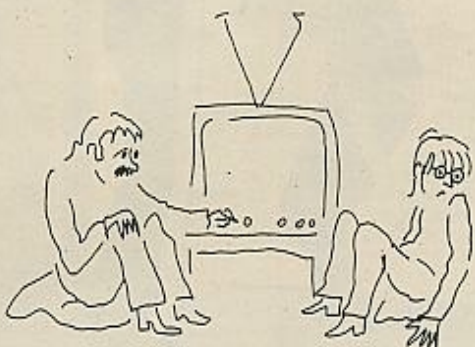
Y QUE DECIR DE LA TV, PALMIRA. UN INSTRUMENTO DIÁBOLICO AL SERVICIO DEL SISTEMA...



...UN INSTRUMENTO UNIFORMADOR DE LAS CONCIENCIAS...



...UN INSTRUMENTO CASTRADOR DE LA CAPACIDAD DE REACCION DE LAS MASAS!...



A PROPÓSITO DE LA TELE, VOY A VER SI PIRRI LES METE UN GOLITO A ESOS TIOS DEL ENIVENORT O COMO SE LLAMEN...